

**PEPE FRIJUANA**

No llores, Pepe, despierta  
que no está muerta tu madre,  
que tu madre no está muerta.

Pregúntaselo a tu padre,  
pregúntaselo y despierta.

Que está en el cielo tu madre  
y tiene la puerta abierta  
para mirarte tu madre;  
y, si tú no te despiertas  
te despertará tu madre.

No sueñes, Pepe, despierta  
que no te vea tu madre  
soñando que ya está muerta.

¡Despierta, Pepe, despierta!  
Que no está muerta tu madre,  
que tu madre no está muerta.

No te enamores nunca  
de una estrella de mar.

No te enamores, Pepe,  
que no sabes nadar.

No, Pepe, no confundas  
el amor  
con las aguas profundas.

No, Pepe, no te hundas  
por favor  
en las aguas profundas.

Que el amor  
vive en tierras fecundas  
sin dolor.

¿De dónde venías, Pepe,  
navegando por el mar una mañana?  
Di, ¿quién capitaneaba tu tartana?  
Dime, Pepe,  
¿era acaso la luna tu capitana?  
¿Qué te dejaste atrás en tu infancia arcana?  
¡Oh, Dios! Que sólo sé que en tu estela, Pepe,  
alguien dibujó Frijuana.

¿De dónde venías, Pepe,  
dime, aquella mañana?  
¿De dónde venías, tú, Pepe Frijuana?

Hoy Pepe Frijuana  
ha mirado por la ventana  
y para no ver lo de fuera  
ha cerrado la persiana.  
¡Ay, Pepe Frijuana!  
¿Por qué no te ha dado la gana  
de mirar lo que había fuera  
y has cerrado tu persiana?  
¡Ay, tras la ventana  
paseaba una cortesana  
que nunca ser novia quisiera  
del pobre Pepe Frijuana.

Pobre Pepe,  
que no ha aprendido a amar.  
Pobre Pepe,  
que su madre ya no está.  
Pobre Pepe,  
¿quién le enseñará?

¿Quién ha visto el corazón de Pepe  
huyendo del camino de la vida?  
¿Quién lo ha visto?  
Quien haya visto su corazón  
que lo devuelva rápido a su cuerpo.

¿Quién lo ha visto?  
Que el pobre Pepe ya nunca llora.  
¿Quién ha visto el corazón de Pepe?  
¿Quién lo ha visto?

Dime, Pepe,  
¿te reflejaste al mirarte en el agua?  
Ay, Pepe,  
si no quieres responder, no digas nada.

Dime, Pepe,  
¿calló el eco al gritar tú en la montaña?

Dime, Pepe,  
¿se quedó tu huella en la nieve blanca?  
Ay, Pepe,  
si no quieres responder, no digas nada.

¿A dónde se fue, Pepe,  
la última vez que la viste?  
¿Por qué sólo se fue detrás de ella  
tu mirada triste...?

¿A dónde se fue, Pepe?  
¿Por qué razón no la seguiste  
por el camino empedrado de adioses  
si estabas tan triste?

¿A dónde se fue, Pepe,  
la última vez que la viste?  
¿Por qué no quisiste ir a ese lugar?  
¿Por qué no quisiste?

No es cansancio, ni es miedo ni es pereza  
lo que sientes desde el corazón a la cabeza.

No es flaqueza.

Lo que sientes, Pepe,  
lo que sientes es tristeza.

Es amargo sabor por la certeza  
de haber dejado ir el amor y su pureza.

No es blandezza.

Lo que sientes, Pepe,  
lo que sientes es tristeza.

Tu alma con la muerte no tropieza  
ni el aburrimiento de lágrimas la enjaeza.

No bosteza.

Lo que siente, Pepe,  
lo que siente es tristeza.

Preguntó un día Pepe en la montaña:

¿El amor es eterno?

Y el eco respondió:

No, no, no.

Pepe se fue llorando

sin darse cuenta

de que era el eco

de su propia voz.

Observando bajo el sol a las flores  
Pepe intentaba entender los colores.  
A lo lejos, una voz le decía:  
“Pepe, las flores no sueñan de día”  
Pero Pepe, absorto, no la escuchaba  
mientras la luna en silencio llegaba...

Nostalgia, Pepe, nostalgia.  
Hoy te duelen los recuerdos.  
Y, sin embargo, no lloras  
y escribes versos.

Nostalgia, Pepe, nostalgia.  
¿Es que no te duele el pecho?  
¿No notas que se estremece  
con tus recuerdos?

Nostalgia, Pepe, nostalgia.  
Quizás estén tus ojos muertos  
y no puedan llorar más  
por tus recuerdos.

Nostalgia, Pepe, nostalgia,  
una amada en el recuerdo,  
en el pecho una promesa  
y en la hoja un verso.

¿Quién te dijo, Pepe, que el amor no existe?

¿Quién quiso verte tan triste?

¿Fue aquella que te quería?

¿Fue aquella a quien quisiste?

¿Quién te dijo que el amor no existe?

¿Y por qué, Pepe, no le respondiste?

¿Por qué estás tan triste siempre?

¿Por qué estás tan triste, Pepe?

¿Quién escondió tu sonrisa  
bajo tus dientes?

Responde Pepe:

“¿Cómo me lo puedes preguntar,  
si tú que me has creado,  
también lo estás?”

Es el día de los enamorados,

Pepe, y nadie te llama.

Es el día de los enamorados

y a ti nadie te ama.

Es el día de los enamorados

y sin embargo lloras.

Es el día de los enamorados

y tú no te enamoras.

Pepe tiene las manos de plata  
por secarse con ellas las lágrimas  
que fluyen de su corazón escarlata.  
Pepe tiene las manos de plata  
y el corazón escarlata.

17.3.2003

Pobre Pepe. Está malito  
y no hay quien venga a cuidarle.  
Pobre Pepe. Tiene frío  
y no hay quien venga a taparle.  
Pobre Pepe,  
¿quién llegará un día a amarle?

18.3.2003

Pepe Frijuana  
se despierta una mañana  
y no le da la gana de ir a trabajar.

Pepe Frijuana  
se despierta una mañana,  
se asoma a la ventana  
y acaba de nevar.

Pepe Frijuana  
se despierta una mañana  
y sus ojos de obsidiana  
empiezan a llorar.

Pepe Frijuana  
se despierta una mañana  
y aunque no le da la gana  
se va a trabajar.

28.4.2003

Tenía ganas de llorar  
pero no lloraba,  
no fueran a descubrir  
que estaba triste.

Tenía ganas de llorar  
pero no lloraba,  
por eso el corazón  
se le llenó de lágrimas.

No murió él;  
murió el poeta.  
Murió el ángel  
capaz de distinguir lágrimas entre la lluvia.  
Murió el niño.

No murió él;  
murió el poeta.  
Murió el ángel  
que encontraba cisnes en las nubes.  
Murió el niño.

¡Llorad!  
Porque no murió él,  
murió el poeta  
que lloraba los días grises.  
Murió el niño.

Ahí está Pepe Frijuana:  
en una mano un libro  
y en la otra una manzana.  
Y, al morder, tiemblan las letras,  
y, al leer,  
tiembla su alma.

Pepe se imagina  
la mano de una chica  
rozando su piel.

Pepe se imagina  
que le miran con dulzura  
unos ojos de miel.

Pepe se imagina tantas cosas...  
Pero no se las cree ni él.

Andando por la calle un día  
Pepe Frijuana vio a la garnea  
y se quedó una poesía entre ellos  
para siempre abierta.

Pepe Frijuana  
preguntó a la princesa  
si algún día le querría.  
La princesa se sonrojó  
y con su dulce voz  
le dijo que no.  
La garnea ese día  
le hizo sombra a Pepe  
en el corazón.

Pepe Frijuana vio la rosa  
y la arrancó  
porque quería regalársela  
a la que robara su corazón.

Pobre Pepe, tanto tiempo de espera  
que la rosa se secó  
y ya no crecieron más rosas  
y Pepe nunca encontró  
otra rosa que regalar  
a la que robara su corazón.

—¡Hola— le dijo la Muerte a Pepe.

Pepe, sobresaltado, se emocionó pensando que había llegado el momento de morir.

La Muerte, que todo lo oye, bajó los ojos y entornó su negro corazón para que no cayeran sus lágrimas venenosas.

Pepe comprendió aquella mirada y dijo:

—¿No has venido a llevarme, verdad?

Y la Muerte negó con la cabeza misteriosa y murmuró:

—No, Pepe, venía a decirte que te queda aún mucho por vivir.

Pepe se estremeció por dentro, bajó los ojos a donde la Muerte miraba y, encogiéndose de hombros, caminó hacia delante.

Pepe, ¿por qué dejas que bostece  
de nuevo tu corazón?  
¿No quieres que empiece  
una nueva canción?

Pepe, tu corazón envejece  
y tú no muestras oposición.  
Pepe, ¡obedece!  
¡Despierta tu corazón!

Pepe Frijuana  
es casi transparente.  
Aunque le mojó el río,  
le atravesó la corriente  
Pepe Frijuana  
es casi transparente,  
como los que sueñan cosas  
que ven al día siguiente.  
A Pepe Frijuana  
el amor le moja  
pero le atraviesa la corriente.